

**Carta de reconocimiento
al movimiento cívico cubano,
dirigida al canciller argentino,
Rafael Bielsa, y firmada
por varios intelectuales de ese país**

EN CUBA GOBIERNA EN LA ACTUALIDAD LA ÚNICA DICTADURA REMANENTE DE AMÉRICA Latina y donde en forma más visible se desprecian los valores de la libertad. En Cuba rige un sistema unipartidista con un férreo monopolio ideológico que ha llegado al extremo de incluirse en la Carta Fundamental como irrenunciable. Esto ha permitido que el Gobierno se perpetúe en el poder por más de cuatro décadas, impidiendo la expresión de una sociedad civil que a pesar de la represión, y frente a innumerables obstáculos, ha despertado para enarbolar la bandera de una transición pacífica hacia la libertad y la democracia plural para el pueblo cubano.

La esperanza de la recuperación de la verdadera soberanía del pueblo cubano y del respeto de los derechos humanos, se fortalece con las iniciativas ciudadanas emprendidas por este movimiento cívico, en la construcción de instituciones independientes y en la promoción de normas de conducta que rompan con la sumisión, el miedo, la mentira y la falta de la libre expresión del ser humano.

La solidaridad democrática ha sido un factor clave en el desarrollo del movimiento cívico cubano. Ante el despertar de esta esperanza dentro de Cuba, la comunidad internacional ha reaccionado con respeto y respaldo. Figuras políticas reconocidas internacionalmente se han reunido con los referentes cívicos cubanos, y las puertas de las embajadas de los principales países democráticos del mundo se han abierto no sólo al gobierno, sino también a la oposición cívica en la Isla.

Sin embargo, en términos colectivos y generales, nuestra región aún no se ha manifestado de forma definida ante esta apertura al incipiente movimiento cívico cubano. Frente a la esperanza de un cambio pacífico que proviene de lo más profundo de la realidad cubana, los organismos regionales latinoamericanos, las embajadas de nuestros países en La Habana, tienen la obligación moral de responder positivamente. No debemos ser nosotros quienes callemos ante un régimen que reprime y ataca a los luchadores cívicos cubanos mientras rechaza la apertura de espacios de diálogo y construcción democrática.

Es hora de que nuestros gobiernos instruyan a sus embajadas en Cuba para que se abran a todo el pueblo cubano, tanto en sus actividades culturales como en sus recepciones oficiales. De esta manera, cada país de Latinoamérica estará en contacto con las diversas expresiones de la realidad cubana y contribuirá a fomentar el pluralismo social y político en ese país, lo cual representará un gran paso de apoyo en el camino a la democracia en Cuba estimulando el control social y fortaleciendo la integración política de la región.

Los firmantes expresamos nuestro más vivo interés en que las cancillerías de los países de Latinoamérica dispongan que sus embajadas en La Habana, Cuba, hagan partícipes a representantes de la sociedad civil independiente de aquellas actividades en las que habitualmente en todo el mundo se hace a autoridades y funcionarios gubernamentales y representantes de la sociedad.

Este acto, aparentemente simple, de consideración formal a ciudadanos que no ocupan posiciones oficiales y representan la pluralidad de la sociedad civil, puede constituir un reconocimiento a su importante rol y un estímulo decisivo a la apertura de espacios de libertad.

MARCOS AGUINIS
JUAN JOSÉ SEBRELI
MARÍA SÁENZ QUESADA
SYLVINA WALGER
FERNANDO RUIZ

Buenos Aires, enero, 2004
Centro para la Apertura Democrática de América Latina (CADAL)